

El tiempo: breve reflexión sobre una hermosa invención del ser humano

Sergio Rafael Figallo Calzadilla
Centro Integral de Artes, Madrid
España
serfigall@hotmail.com

Recibido: 26 de octubre de 2022 / Aprobado: 10 de noviembre de 2022

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7465187>

Sergio Rafael Figallo Calzadilla estudió en la Escuela Superior de Música José Ángel Lamas, en el Conservatorio de Música Simón Bolívar y en la Escuela de Música Padre Sojo, en Caracas, Venezuela. Trinity College of Music y Guildhall School of Music and Drama, Londres, Inglaterra. Escuela Experimental de Pedagogía Musical.

Licenciado en Artes, Universidad Central de Venezuela. Máster en Arteterapia y Desarrollo Humano, Instituto de Arteterapia y Desarrollo Humano, Barcelona, España. Maestría en Tecnología y Diseño Educativo, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Director académico de la Fundación Conservatorio Vicente Emilio Sojo [1991-1998], Venezuela. Facilitador, categoría Asociado, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1991-2016]. Arteterapeuta en el Centro Integral de Artes, Madrid, España.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0141-9730>



El tiempo: breve reflexión sobre una hermosa invención del ser humano

Resumen

Quizás el tiempo sea una de las nociones existenciales que el ser humano más ha intentado comprender. Si bien tangible y manifiesto, parece residir en el ámbito de lo “inasible en la inmanencia” (*). El tiempo no soporta la estimación como magnitud física. Por el contrario, se aproxima más a una creación o invención. Una ideación poética en el ser dada en la relatividad.

Palabras clave: Tiempo, creación, ideación, apercepción, movimiento.

Time: a brief reflection on a beautiful invention of the human being

Abstract

Perhaps time is one of the existential notions that human beings have tried to understand the most. Although tangible and manifest, it seems to reside in the realm of the ungraspable in immanence. Time cannot be estimated as a physical magnitude. On the contrary, it is closer to a creation or invention. A poetic ideation that occurs in relativity.

Keywords: Time, creation, ideation, apperception, movement.

* Tomo la idea de Paul Klee. En su obra *Teoría del arte moderno*, inicia con una cita sobre sí mismo: “Soy inasible en la inmanencia. Pues resido igualmente en los muertos y en los seres que no han nacido”.

*Todos los viejos
llevan
en los ojos
un niño,
y los niños
a veces
nos observan
como ancianos profundos. (*)*

Pablo Neruda

*Tomemos el instinto de los pájaros para construir un nido:
en la manera cómo lo construyen está el principio,
el medio y el fin. Así es un arquetipo.
Se construye sólo para cobijar un cierto número de crías.
El final ya se anticipa. Es por eso por lo que en el arquetipo
mismo no hay tiempo. Es una condición atemporal. (**)*

C.G. Jung

I

Tengo la impresión, sin temor a equivocarme, de que el tiempo no existe. Es, preferiblemente, una convención creada por el ser humano. Una extraordinaria convención, pero inexistente en el contexto físico. Y hermosa, además. Nos ha permitido fijar las tres conjugaciones básicas del verbo: presente, pasado y futuro a partir de experiencias vitales de transformaciones sucesivas de la realidad. Para la física es una unidad con el espacio, es decir, la noción espacio-tiempo. Algo que le confiere más sentido en tanto que el tiempo estaría contenido en el espacio. Incluso, Einstein lo infirió como la cuarta dimensión y nos aproximó a su relatividad.

Estimo, entonces, es la existencia de un movimiento de los cuerpos en el espacio. Los cuerpos son materia. Y, ese movimiento de los cuerpos o la materia en sí nos da la sensación de transcurso del tiempo. Luego, por su propia naturaleza se desgasta o envejece. Se transforma. El deterioro progresivo es una cualidad intrínseca de los cuerpos (materia) y no de la sucesión del tiempo.

Ora si hubo una Creación dada por el pensamiento de Dios, ora si fue un Gran Estallido (*Big Bang*), en tales circunstancias nunca estuvo implícito el tiempo. Como igual Dios no descansó al séptimo día debido que no había, ciertamente, temporalidad. Por lo tanto, siendo que no hay tiempo, Dios no ha vivido el crepúsculo de su primer día ¡y tampoco nosotros a través de las eras! Es el movimiento de los cuerpos en el espacio lo que nos da la sensación, espléndida sin lugar a duda, del día y de la noche. A estos desplazamientos los conocemos como rotación (el cuerpo sobre sí mismo) y traslación (el cuerpo sobre otro cuerpo).

* Fragmento de "Oda a la Edad" de Pablo Neruda, *Tercer libro de las odas*.

** Cita extraída de una entrevista a Carl Gustav Jung por el Richard I. Evans, del Departamento de Psicología de la Universidad de Houston, en el año 1957.

A la sucesión del día y la noche la conformamos en un calendario y creamos otro acuerdo: el año solar (365 días) con sus estaciones ajustado progresivamente según las culturas. Dividimos un día en segundos, minutos y horas a partir del ritmo circadiano. Supusimos el transcurrir del tiempo cuando, en realidad, sólo había movimiento y desgaste. Concluyó Einstein, en su significativa ecuación $E=mc^2$, que la masa (propiedad general de la materia) es también la medida de la energía de un cuerpo. Luego, somos energía.

Todo cuerpo que existe en el espacio conocido y en sus distintos estados: líquido, sólido, gaseoso o plasma, tiene como condición inherente su agotamiento sea una estrella, planeta, roca, planta o ser humano. Estamos sujetos a esa condición. Que a su vez no desaparece, sino que se transforma (se convierte en sustrato de otra cosa que la llevaría implícita por definición). Una contención de contenciones de cuerpos sucesivos.

Así, ¿qué es el tiempo? Es una ideación poética que nos habita en tanto especie. Una metáfora en el ser. Una sublimación que nos permite captar un instante de la experiencia de la vida y circunscribirla. De ahí quizás el arte como el lenguaje más próximo para comprenderlo al ser ideación en el contexto de la realidad.

II

Si hay una relatividad en el tiempo es porque puede ser la cosa en sí o no. Puede existir o no. Por consiguiente, no es lo cosa en sí sino un atributo: algo que le es otorgado, en este caso por nosotros, a los momentos existenciales. Entonces, el tiempo no existe debido a que es la cosa (ontológica) a partir de un acuerdo. Y, el reloj como instrumento en sus distintas modalidades (somos un *homo faber* recurrente), nos ha permitido medir la duración o progresión. No así el movimiento que es perceptible. El tiempo es una apercepción.

Al ser una apercepción además del reloj, hemos concebido otras unidades de medida. Pongamos el caso del metrónomo y las figuras en la música que son las propiedades del tiempo musical o movimiento. Y, tal como el reloj en la vida, el metrónomo hizo del *tempo* una convención: largo, *moderato*, andante o *allegro*, por citar algunos. Una estandarización. De nuevo, hermosa y útil.

Una obra no dura una cantidad de tiempo. Es la sublimación poética de la creación la que finaliza en el contexto de una convención (el tiempo). Una pieza musical, como un libro, no está inscrita en el tiempo. Otra cosa es el estilo que será relativo a la época. No es medible la duración temporal de un texto escrito. Lo que sí hay es un movimiento: una elongación de la idea musical en sonidos movibles que se expanden y contraen en ideas primeras y segundas, periodos, frases, semifrases o motivos (significativa y sugestiva es la *5a Sinfonía* de Beethoven para comprender, desde el punto de vista del análisis musical, este fenómeno).

Insistiré sobre la idea a manera de ejemplificación: es verano en Europa y, a la ocho de la noche, un sujeto aprecia a la Luna en el cielo. En ese preciso momento son la una o dos de la tarde en distintas latitudes de América; con lo cual, otro sujeto estaría en la medianía del día, aproximadamente, contemplando el Sol. Al transcurrir según nuestra convención siete horas más, para el individuo en Europa serán las tres de la madrugada y, el ubicado en América, observará a la Luna en el firmamento nocturno. ¿Qué ha sucedido realmente? ¿Ha sido el paso del tiempo o el movimiento de los cuerpos en el espacio como fenómeno

perceptible? Coincidiremos en que ha ocurrido lo segundo: el movimiento perceptible de los cuerpos en el espacio. De ahí que el tiempo es una apercepción: una toma de conciencia reflexiva del fenómeno percibido.

Luego, podemos asumir que el tiempo es un evento psicofísico: el movimiento de los cuerpos en el espacio (un planeta o un ser viviente, por ejemplo), quiere decir, en el mundo físico que es apercebido y por tanto contextualizado, lo que le da valor de temporalidad. De ahí que los eventos vitales existenciales tengan un importante componente psicológico. Una dimensionalidad temporal: la afectación.

Definitivamente, el tiempo es relativo como cualidad otorgada al espacio por el ser humano. Es la diégesis cinematográfica: al entrar en el oscuro recinto de una sala de cine, se suceden dos tiempos en uno lo que da la cualidad de relativo; a saber, el tiempo de la proyección y aquel contenido en la narrativa filmica. Incluso, propio de este lenguaje, así como de la literatura, es la ruptura del discurso temporal: puede este darse de manera lineal o abrupta (por saltos).

III

Pero, esa relatividad como cualidad otorgada es fascinante. Imprime una fuerza al movimiento ya contenido en los cuerpos. Entonces, el tiempo es una intensidad más que una temporalidad. Es el énfasis del momento vivido lo que le asigna un valor y significado. Algo que insiste en la noción psicofísica del tiempo y su consideración.

Los cuerpos se mueven y reposan (la alternabilidad del movimiento) al igual que el silencio en su relación con el sonido (una intensidad implícita). Una alternabilidad de la intensidad del cuerpo o el sonido siendo una misma cosa y no dos.

Todo cuerpo (materia) en cualquiera de sus estados puede ser comprendido cabalmente más por su intensidad que por su temporalidad. Es así como sucede con los momentos existenciales: le asignamos un valor de durabilidad cuando, en realidad, han influido en términos de intensidad lo que hace del momento una elongación o no de aquello percibido y apercebido. Por lo tanto, todo cuerpo se mueve y reposa (alternadamente) en una elongación (intensidad).

Fijémonos en el movimiento de la Luna al ser un cuerpo celeste. En creciente aparece rauda y veloz. Se va haciendo cada vez más prolongado y pausado su tránsito en la medida en que se va llenando de luz, momento en el que se anuncia tardía en la noche. Después, desaparece progresivamente. Es un fenómeno físico apercebido basado en la intensidad y su repercusión en las cosas.

IV

El arte quizás es el lenguaje más próximo para comprender el tiempo siendo ideación en el contexto de la realidad. Una sublimación poética de la ideación en la creación. La duración de una obra que damos en tiempo realmente no es tal sino la conclusión de la idea en sí, como se dijo. Es el fin no dado en tiempo sino en la intensidad del discurso.

Annus mirabilis, es una locución latina que significa “año de los milagros” debido a la coincidencia relevante de distintos eventos que le asignaban una característica particular en términos de evolución de las ideas y las transformaciones consecuentes de interpretación de la realidad. Una sincronidad. Le fue atribuida al año 1905, cuando Einstein publica un conjunto de documentos sobre el tiempo, el espacio, la masa y la energía.

Esos parámetros y su impacto ejercieron una inmensa influencia en el mundo de las ciencias y las humanidades (psicología, arte y filosofía, por ejemplo). En el año 1931, Salvador Dalí crea su singular y en extremo conocida obra *La persistencia de la memoria* (en el contexto del surrealismo) de la cual entendió, con relación a sus relojes blandos, que el tiempo no se puede concebir sino únicamente el espacio.



Salvador Dalí. *La persistencia de la memoria* (1931). MoMA

Pablo Picasso, modificó la perspectiva en el arte como percepción: hizo de aquello que se realizaría en dos miradas, una. Dos momentos en uno. O múltiples miradas concurrentes. Enfatizó su relatividad. Ese hecho significó una percepción externa y, también, una apercepción interna: las posibles miradas del ser. Un cuestionamiento en dos sentidos: rostros que pueden estar de frente y de perfil simultáneamente o metamorfoseados.

John Cage, indagó sobre el sonido como un hecho físico, pero con interpretaciones psicológicas. La composición final se haría intrínsecamente. En su obra *4'33"* constituida por tres movimientos, fijó al principio de cada uno la voz *Tacet* (indicativo de permanecer en silencio). La duración, explícita en el título, fue una excusa para hacer del silencio una sublimación que se resolvería en el oyente. Más que tiempo, intensidad.

En la música inspirada por la psicodelia avanzada en el año 1960 y posterior, la noción de tiempo fue objeto de múltiples e interesantes reflexiones existenciales sobre el amor, el alma y la vida. Destacan, entre otras: *Time* de Pink Floyd (inicia con el sonido de campanas de relojes de pared y despertadores), *Tales from Topographic Oceans* (extensa obra inspirada en la *Autobiografía de un Yogui* de Paramahansa Yogananda) y *Time and a word* (del álbum homónimo) ambas del grupo Yes, *Time* de Alan Parsons o *So Long Ago, So Clear* de Jon & Vangelis. En todas ellas, el tiempo es el reflejo de la intensidad "persistente en la memoria" y su incidencia en el ser (Dalí *dixit*).

El arte es un fenómeno psicofísico donde la interpretación se da en los laberintos de nuestro cerebro y corporeidad. Un alcance entre lo percibido y lo

apercibido. De ahí que la estética sea una reinterpretación sucesiva de la realidad tal como pasa con el tiempo. Estética y tiempo son cualidades que otorgamos en tanto seres humanos. Intensidades temporales, diría.



Caspar David Friedrich. *Las edades de la vida* (1834).
Museum der Bildenden Künste

V

Concluiré que todo cuerpo físico se transforma. Tiene un desarrollo en su materia que también será su agotamiento implícito. Es lo que en la cosmología han supuesto desde el *Big Bang*. Igual, pensaron que habría una ralentización progresiva y hubo, al contrario, una continua expansión. Un *continuum*. Han deducido, además, que podemos ir al origen del fenómeno, hecho que el sacerdote y astrónomo belga Georges Lemaître (quien acuñó la idea del "átomo primigenio") comprendió y Edwin Hubble demostró por las variaciones de la luz en los cuerpos celestes. Incluso, avanzar en el espacio-tiempo.

Algo semejante ocurre en el ser humano. Entendemos que la niñez reside (y es un proceso inscrito) en el pasado de la persona adulta. Sigmund Freud y C.G. Jung razonaron por medio del psicoanálisis y la psicología analítica, respectivamente, que el presente en nuestro accionar es la mayor de las veces el pasado en nosotros influyendo. Entonces, no hay temporalidad sino conciencia. Y la conciencia estaría más próxima a la intensidad del momento que al tiempo como principio. Así, será el presente (el eterno presente) solo cuando haya la resolución del conflicto temporal, quiere decir, de la intensidad entre el consciente y el inconsciente. Se citó que al ser el tiempo una invención nos permitió fijar los tres tiempos del verbo, lo que, de suyo, es sumamente útil y oportuno.

VI

Una paradoja y consecuente incertidumbre: La dilatación del tiempo

Einstein demostró que puede haber una variación temporal entre dos sujetos que participan de un mismo suceso (fenómeno) y dispuestos en distintos puntos, debido a la velocidad o a la ubicación en el campo gravitacional, lo que hace del tiempo una unidad con el espacio, por una parte, y valida el sentido de apercepción antes descrito, por otra.

Pero, hay algo interesante: sí un individuo viaja en una nave (un cohete, por ejemplo) a una muy alta velocidad, eventualmente envejecerá más lentamente que otro que se encuentra en un lugar estacionario, hecho observado en la aceleración de partículas.

Entonces, es la velocidad dentro del espacio-tiempo lo que desaceleraría el envejecimiento; quiere decir, la fuerza implícita en la misma. Esa fuerza es una intensidad. Estimo que la intensidad es una constante observable que prevalece en las magnitudes físicas.

VII

Un grato recuerdo atemporal: el tiempo dilatado en narraciones

Rip van Winkle, es un cuento de Washington Irving publicado en 1819. Recuerdo su lectura siendo aún niño. Narra la historia del personaje homónimo, que acostumbraba a adentrarse en el bosque de montaña en busca de tranquilidad.

Siguiendo a un extraño personaje que lo llama por su nombre, ingresa por un hueco (de la misma forma que inicia *El hobbit* de J.R.R. Tolkien o la manera como Julio Verne entendió podemos viajar al centro de la Tierra) y llega a un lugar donde ciertos personajes juegan a los bolos que reconocerá como el sonido que producen los truenos en el cielo.

Prueba una misteriosa bebida y cae en un profundo sueño. Al despertar, en lo que asume es el día siguiente, toma camino de vuelta a casa y se percata de que el pueblo y sus habitantes han sufrido significativos cambios. ¡Habían transcurrido veinte años!

Irving, hizo una interesante reflexión sobre el tiempo y una antelación del viaje entre dimensiones. Algo también inferido en *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll y Alicia a través del espejo: una ruptura secuencial. Ese es el rasgo fundamental de estos relatos: un encanto por ubicarnos en el ámbito de la no lógica en tanto aquello atemporal.

VIII

Aproximación a una negación lógica del tiempo

[Proposiciones]

- 1 El tiempo es una ideación poética: una apercepción en el ser.
 - 2 El tiempo no es una ideación poética: es una magnitud física.
- p : El tiempo es una ideación poética: una apercepción en el ser.
 $\neg p$: El tiempo no es una ideación poética: es una magnitud física.

Luego, el tiempo no es una ideación poética: es una magnitud física = \neg (El tiempo es una ideación poética: una apercepción en el ser).

Entonces, $p = \neg p$

Así, $p \neg p$

$p = \neg p$

$p \rightarrow V(p) = V$

$V(\neg p) = F$

$V(\neg(\neg p)) = V$

Donde: p , proposición; V , verdadero y F , falso.

IX

El tiempo no es un fenómeno físico percibido en la realidad sino una apercepción que se hace de un evento existencial siendo una intensidad. Una toma de conciencia reflexiva de aquello vislumbrado en el marco de una convención.

Propio del tiempo, el arte y la estética, es el alto componente psicológico que encierran. Son contenciones sucesivas en sí mismas y entre ellas como nociones.

Así y, por último, el espejo de Alicia es el lienzo en blanco ante el pintor o la hoja vacía del escritor. Es el espacio despejado y a media luz de un escenario transfigurado en drama o la piedra al natural delante del escultor. En sí, un portal a otra dimensión que será una intensidad temporal.

X

Epílogo

En el año 2017, luego de indagar por más de tres décadas en torno a las artes como lenguajes expresivos y formas de terapia, inicié una serie de notas como aproximación a una teoría de sustentación. Concebí, de esta manera, Apuntes para una Teoría de la Intensidad Temporal en el Arte como Terapia: Teoría de la Intensidad Temporal, a partir de la siguiente premisa: Toda intensidad es una fuerza temporal basada en la relación tensión-distensión. La vida, es una progresión de eventos dados y contenidos en niveles de intensidad. El arte, al ser lenguaje, es una expresión de intensidad en tanto su condición fluctúa entre la tensión y la distensión. La salud, es el estado de origen de las cosas (naturaleza ontológica) que está determinada por la relación tensión-distensión. Salud y arte se suceden en la vida y participan del mismo principio: la intensidad. La salud y el arte son una serie de eventos comprendidos en niveles de intensidad: (SA) = IT, donde: (SA), salud-arte e IT, intensidad temporal.

El presente escrito puede ser interpretado como un alcance de aquel, publicado en *Mayéutica Revista Científica de Humanidades y Artes*, Vol. 10 Núm. 1. (2022).

Referencias

Klee, P. (2008). *Teoría del arte moderno*. Cactus, serie Perenne.

Neruda, P. (1957). *Tercer libro de las odas*. Editorial Losada.